

**LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:  
UN BREVE RESUMEN DE TRES DÉCADAS<sup>1,2</sup>**

**LEONARDO GASPARINI<sup>3</sup>**

**1. Introducción**

Si bien tradicionalmente la Economía se ha ocupado de la eficiencia asignativa y del crecimiento económico, los temas de equidad distributiva estuvieron presentes en la agenda de los primeros economistas académicos. David Ricardo en sus Principios afirma que “(L)a determinación de las leyes que rigen la distribución es el problema primordial de la Economía Política” (Ricardo, 1817). Varios economistas clásicos como Marx y Pareto compartían esa visión. Por diversas razones, con el tiempo los temas de equidad fueron perdiendo terreno dentro de la Economía. Hacia principios de la década de 1980 la temática distributiva ocupaba un lugar marginal en la literatura económica. Una notable excepción era el libro de Finanzas Públicas de Horacio Núñez Miñana. El capítulo IV de ese volumen está enteramente destinado a la distribución del ingreso y la riqueza. En ese capítulo, así como en todo el libro, Núñez Miñana combina desarrollos teóricos de frontera, con esfuerzos por ilustrar la teoría con evidencia empírica, particularmente aplicada al caso argentino. El capítulo IV, basado en parte en sus artículos sobre temas distributivos presentados en la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) a mediados de la década del 70, combina discusiones sobre concepciones de equidad, desarrollos formales sobre indicadores de desigualdad, y evidencia empírica de diversas fuentes.

Mi propósito en este breve artículo es presentar los principales cambios distributivos ocurridos en el mundo y en la Argentina en las últimas tres décadas, y resumir los avances académicos en el estudio de la distribución del

---

<sup>1</sup> Códigos JEL: D3, D63, I3

Palabras clave: distribución, ingreso, desigualdad, pobreza, Argentina.

<sup>2</sup> Este trabajo es la versión escrita de una presentación en honor a Horacio Núñez Miñana en el marco de las XL Jornadas de la AAEP, La Plata, noviembre de 2005. Si bien nunca conocí a Núñez Miñana, su influencia me ha llegado a través de Alberto Porto, a quien agradezco por ese legado, y por la invitación a participar del homenaje.

<sup>3</sup> Leonardo Gasparini, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata, leonardo@depeco.econo.unlp.edu.ar.

ingreso. ¿Cómo ha cambiado la distribución desde que Núñez Miñana escribió sus artículos sobre temas distributivos y su libro de Finanzas Públicas? ¿Qué nuevos instrumentos metodológicos están hoy disponibles para estudiar la problemática distributiva?

El trabajo concluye que han ocurrido profundos cambios en la distribución del ingreso en el mundo, y particularmente en la Argentina, en las últimas tres décadas. El mundo parece ser un lugar con menos pobreza, pero más desigual. La Argentina ha tenido un desempeño distributivo frustrante, siendo uno de los pocos países donde tanto la pobreza como la desigualdad aumentaron significativamente. El trabajo sugiere que en las últimas décadas la Economía, como disciplina académica, ha dado varios pasos importantes hacia una mejor comprensión de los problemas distributivos, aunque como en toda ciencia social, y tratándose de un fenómeno tan complejo, los desafíos siguen siendo enormes.

El resto del artículo está organizado de la siguiente forma. En la sección 2 se resumen los principales resultados de estudios que caracterizan el nivel y la evolución de dos de las principales variables distributivas – la pobreza y la desigualdad – en el mundo, en América Latina y en la Argentina. En la sección 3 se hace una apretada síntesis de las principales contribuciones académicas al estudio de los fenómenos distributivos durante las últimas tres décadas. El trabajo concluye con breves comentarios finales en la sección 4.

La gran mayoría de las estadísticas presentadas en esta nota proviene de trabajos realizados recientemente en el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. El CEDLAS, que es parte del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de La Plata, recoge la tradición de brillantes investigadores en el área distributiva y social como el propio Núñez Miñana, Héctor Diéguez y Alberto Porto, entre otros.

## **2. Los cambios distributivos**

En la mayoría de los países del mundo las distribuciones del ingreso no han permanecido estables durante las últimas tres décadas. De hecho, los significativos cambios en la dispersión de ingresos han incentivado el desarrollo de los estudios distributivos por parte de la Economía y otras ciencias sociales. En esta sección se resumen brevemente los principales cambios en el mundo, en América Latina y en Argentina de dos de las principales dimensiones distributivas: la pobreza y la desigualdad. El término

pobreza hace referencia a las personas con niveles de vida inferiores a un determinado umbral, conocido como línea de la pobreza. La desigualdad, en cambio, está referida a las brechas de nivel de vida entre las personas. Mientras que la pobreza es, en general, un concepto absoluto, la desigualdad es relativo: si el ingreso de todos los habitantes de una población se duplicara, la pobreza caería, pero la desigualdad no se vería afectada.

### **Un mundo con menos pobreza, pero más desigual**

Pese a las numerosas turbulencias, el mundo ha crecido en las tres últimas décadas. El crecimiento económico en general trae aparejado incrementos en el nivel de vida de las personas, y por ende reducciones de la pobreza, medida tanto a través de indicadores monetarios del nivel de vida (ingreso o consumo), como de indicadores no monetarios (vivienda, salud, educación). La reducción de la pobreza ha sido notable en varios países desarrollados, y del sur y este de Asia. El buen desempeño de estas regiones con alta población ha implicado una reducción significativa del conteo de pobres a nivel mundial. La historia no ha sido igualmente exitosa en otras regiones del mundo: el desempeño de América Latina, Europa del Este y el resto de Asia ha sido modesto, mientras que en África la situación continúa siendo muy grave, sin avances significativos (World Bank, 2005). En un reciente artículo Sala-i-Martin (2006) confirma la reducción en el número de pobres desde 1970. Utilizando una línea de USD 1 al día por persona, se reporta una caída en la proporción de pobres de 20.2% en 1970 a 7% en 2000.

Al medir a la pobreza en función de indicadores no monetarios las conclusiones resultan favorables. Durante las últimas décadas se han producido avances en casi todo el mundo en términos de acceso al agua, expansión de la educación y reducción de la mortalidad. Si bien estos progresos son muy destacables, parecen aun insuficientes en relación a la gravedad del problema, y modestos al contrastarlos con el potencial generado por el enorme aumento de la riqueza en los países más desarrollados del mundo.

La evaluación de los cambios en la desigualdad a nivel mundial admite varios enfoques. Por un lado, es posible considerar a cada país como una unidad y preguntarse acerca de la distribución del ingreso entre países. Las estimaciones en este caso indican en general un aumento de la dispersión de ingresos a nivel mundial. Como alternativa, es posible considerar al mundo

como un todo y preguntarse acerca de la distribución personal del ingreso en la “aldea global”. En contraste con el resultado mencionado arriba, en este ejercicio la distribución del ingreso se ha vuelto sensiblemente más igualitaria (Sala-i-Martin, 2006). La principal razón radica en el significativo incremento del nivel de vida de grandes sectores de la población de China y el sudeste asiático. Finalmente, la tercera alternativa consiste en evaluar la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso en cada país y promediar los resultados. El cuadro 1 sugiere que la desigualdad a nivel nacional ha aumentado en todas las regiones del mundo desde la década del 70.

**Cuadro 1**  
**Coefficiente de Gini de la distribución del ingreso per capita familiar**  
**Promedios simples entre países de una misma región**

<i>Region</i>	<i>1970s</i>	<i>1980s</i>	<i>1990s</i>	<i>Promedio</i>
<i>Niveles</i>				
<b>América Latina</b>	<b>48.4</b>	<b>50.8</b>	<b>52.2</b>	<b>50.5</b>
<i>Asia</i>	40.2	40.4	41.2	40.6
<i>OECD</i>	32.3	32.5	34.2	33.0
<i>Europe del Este</i>	28.3	29.3	32.8	30.1
<i>Cambios</i>				
		<i>70s-80s</i>	<i>80s-90s</i>	<i>70s-90s</i>
<b>América Latina</b>		<b>2.4</b>	<b>1.3</b>	<b>3.7</b>
<i>Asia</i>		0.2	0.8	1.1
<i>OECD</i>		0.2	1.7	1.9
<i>Europe del Este</i>		1.0	3.5	4.5
<i>Diferencia en puntos de Gini: LAC vs.</i>				
<i>Asia</i>	8.3	10.4	10.9	9.9
<i>OECD</i>	16.1	18.3	18.0	17.5
<i>Europe del Este</i>	20.2	21.6	19.4	20.4

Fuente: Gasparini (2003)

### **El desempeño de América Latina**

Es un hecho bien documentado que América Latina es una de las regiones de mayor desigualdad en el mundo. El cuadro 1 indica que la posición relativa de esta región no ha variado en las últimas décadas. La desigualdad ha disminuido en general durante los 70 y aumentado en los 80 y 90. El cuadro 2 presenta los signos de los cambios distributivos estimados en varios estudios abarcativos de casi todos los países de la región.

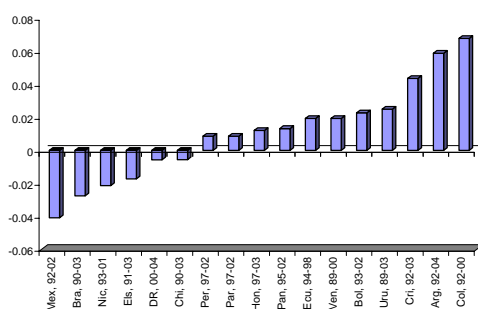
**Cuadro 2**  
**Signo del cambio en el coeficiente de Gini**  
**Distribución del ingreso per cápita familiar**

País	70s		80s		90s	
	Londoño & Székely (i)	Morley/ Altimir (ii)	Londoño & Székely (iii)	Morley/ Altimir (iv)	Székely (v)	Gasparini (vi)
Argentina		+		+		+
Bahamas	-	=	+	=		
Bolivia					+	+
Brasil	=	- 0 =	+	+	=	-
Chile	+	+ 0 =	+	+	=	+
Colombia		- 0 =	=	+ 0 -	=	=
Costa Rica		- 0 =	=	=	=	= 0 +
Rep. Dominicana	=		+	+		
Ecuador					=	+
El Salvador					+	= 0 +
Guatemala	=		+			
Honduras	=				+	-
Jamaica	=		+		-	=
México	-	-	+	+	=	= 0 -
Nicaragua						+
Panamá	-		+	+	=	=
Paraguay						+
Perú	-	+ 0 =	=		+	+
Uruguay		+ 0 =		-	=	+
Venezuela	-	-	=	+	+	+

Fuente: Gasparini (2003) sobre la base de Altimir (1994 y 1996), Morley (2001) Londoño y Székely (2000) y Székely (2001).

Si bien varios países tienen encuestas de hogares desde los 70, en la mayoría de ellos las series comienzan recién a principios de los 90. La figura 1 resume los cambios distributivos recientes en los países de América Latina. La desigualdad ha aumentado en casi toda América del Sur, con excepción de Brasil y Chile, dos de las economías con mayor nivel de desigualdad. Los cambios en América Central y el Caribe han sido en promedio neutros.

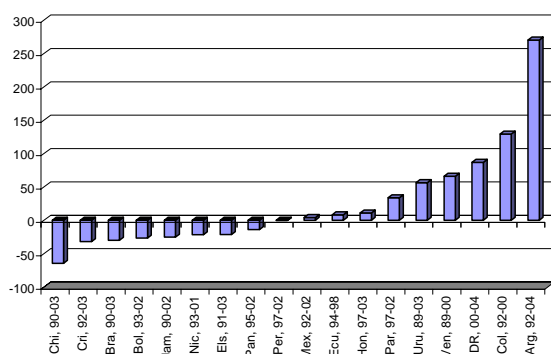
**Figura 1**  
**Cambios en el coeficiente de Gini**  
**Distribución del ingreso per cápita familiar**



Fuente: Gasparini et al. (2005).

Los cambios distributivos desigualadores unidos a un desempeño económico moderado han implicado sólo modestos progresos en términos de reducción de la pobreza de ingresos. La pobreza ha caído en los 70 y aumentado en los 80. Desde principios de la década pasada es posible hacer un monitoreo más riguroso de la pobreza en el continente. De acuerdo a los cálculos del CEDLAS, la pobreza medida en función de la línea de US\$ 2 por día por persona (a PPP) se habría reducido en 3 puntos porcentuales entre principios de los 90 y 2005 en América Latina y el Caribe. Esta caída no ha sido suficiente para reducir el número absoluto de pobres en la región: dado que la población continuó aumentando, el número de personas cuyos ingresos familiares son inferiores a US\$ 2 por día por persona se habría incrementado en 11 millones. Líneas de pobreza alternativas generan resultados cualitativos semejantes.

**Figura 2**  
**Cambios proporcionales en la tasa de incidencia de la pobreza**  
**Línea de US\$ 2 por día por persona (a PPP)**



Fuente: Gasparini et al. (2005).

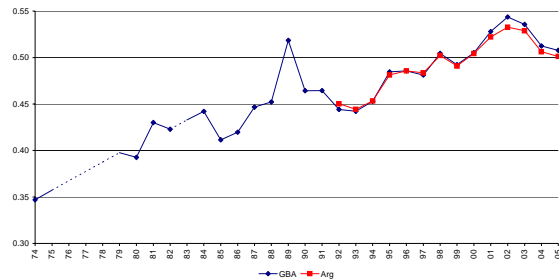
La figura 2 ilustra la gran heterogeneidad de resultados. Mientras que la pobreza ha caído sustancialmente en Chile, y en menor medida en Brasil y varios países de América Central, el aumento en varios países de América del Sur, en especial Colombia, Venezuela y Argentina, ha sido sustancial.

### La experiencia argentina

Argentina ha experimentado profundos cambios distributivos en las últimas tres décadas. Tanto la desigualdad como la pobreza han aumentado en magnitudes comparables a las de muy pocos países en el mundo. Aun dentro del contexto latinoamericano, el deterioro distributivo argentino contrasta por su profundidad. Argentina aun se encuentra dentro de los países de la región con menores niveles de desigualdad y pobreza, pero su ubicación es considerablemente más cercana al promedio que hace tres décadas (Gasparini, 2003).

La figura 3 ilustra la evolución del coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita familiar en el Gran Buenos Aires y en la Argentina urbana. Desde mediados de los 70 la desigualdad ha aumentado significativamente. Este patrón es robusto a cambios en el indicador de bienestar, índice de desigualdad, región geográfica y diversas alternativas metodológicas para aliviar los típicos problemas de las encuestas de hogares (subdeclaración, renta implícita de la vivienda propia, no respuesta).

**Figura 3**  
**Coefficiente de Gini**  
**Distribución del ingreso per cápita familiar**

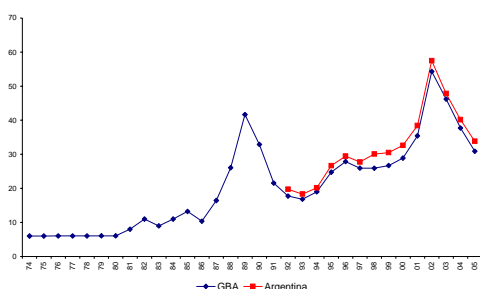


Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH.

El correlato de una distribución más desigual y un ingreso disponible estancado es el drástico aumento de la pobreza. La figura 4 muestra la evolución del porcentaje de personas por debajo de la línea oficial de la pobreza moderada en el GBA desde 1974 a la actualidad, y en la Argentina

urbana desde 1992. Pocos países en el mundo han experimentado un aumento tan significativo de la pobreza en un contexto de ausencia de conflictos armados y desastres naturales. La pobreza ha caído sensiblemente desde la recuperación económica en 2003. Sin embargo, los niveles aun continúan siendo mayores a los de la década del 90 y muy superiores a los de hace tres décadas.

**Figura 4**  
**Tasa de incidencia de la pobreza**  
**Línea de pobreza oficial**



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH.

En síntesis, el mundo, América Latina y la Argentina han vivido notables transformaciones distributivas. En general, las distribuciones del ingreso nacionales se han vuelto algo más desiguales en el mundo. Este patrón se ha manifestado con particular intensidad en la Argentina. A pesar del deterioro distributivo y a causa del crecimiento económico, la pobreza ha caído en el mundo. La reducción ha sido, sin embargo, modesta en varias regiones, incluyendo América Latina. El desempeño de Argentina ha sido frustrante, al experimentar un fuerte aumento de la pobreza de ingresos.

### 3. Avances en los estudios distributivos

Desde los tiempos en que Núñez Miñana escribió su libro de Finanzas Públicas el estudio de la problemática distributiva se ha acelerado considerablemente, produciéndose avances importantes tanto teóricos como empíricos. La Economía de la Distribución, por décadas un campo olvidado de la disciplina económica, ocupa hoy una posición relevante. El objetivo de este



capítulo es listar ordenadamente un conjunto de contribuciones publicadas en las últimas tres décadas, a modo de actualización del capítulo IV del libro de Núñez Miñana. La amplitud de las nuevas contribuciones es enorme, por lo que este resumen es sólo una muestra de la literatura, necesariamente sesgada por las preferencias, visiones y desconocimientos del autor.

### **Concepciones de equidad**

Un típico estudio distributivo provee estadísticas acerca de la desigualdad en la distribución del ingreso, e interpreta aumentos en los indicadores como movimientos hacia una sociedad más inequitativa. La concepción de equidad distributiva como igualdad de ingresos, que está implícita en la mayoría de los estudios distributivos, ha sido extensamente discutida durante las últimas décadas.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, afirma que una característica común de todos los enfoques de la ética de los arreglos sociales es la búsqueda de la igualdad de algo. La diferencia entre estos enfoques radica en la variable que consideran es importante igualar. El propio Sen propone desviar el interés desde el ingreso, concebido como sólo un medio, hacia el concepto de capacidades para cumplir satisfactoriamente un conjunto de funciones vitales de una vida en sociedad (Sen, 1980, 1992, 2000).

Posiblemente la visión alternativa más exitosa ha sido la que concibe a la equidad como igualdad de oportunidades. Esta corriente propone dividir a los factores que determinan un resultado en aquellos que el individuo elige (ej. esfuerzo), y aquellos que no elige (ej. circunstancias). Si la desigualdad en resultados es consecuencia de factores que van más allá del control de los individuos, una situación es declarada injusta. Si en cambio, la desigualdad se debe a factores que dependen de la elección de los individuos, no es considerada injusta. Esta visión, con importantes antecedentes en la filosofía política (Dworkin, 1981; Arneson, 1989), ha sido discutida y formalizada por Le Grand (1991) y en especial por Roemer (1996 y 1998).

La idea de equidad como ausencia de envidia tuvo su auge durante la década del 80. El principio de esta concepción es que una distribución es justa si no hay envidia, i.e. si ningún individuo  $i$  prefiere la canasta recibida por otro individuo  $j$  (incluyendo horas de trabajo y esfuerzo). Varian (1974), Baumol (1986) y Zajac (1995) aplican esta concepción a una amplia gama de

problemas prácticos en los que están involucradas discusiones distributivas (ej. estructuras tarifarias).

Recientemente, la concepción de meritocracia ha recibido atención por parte de la literatura económica (Arrow, Bowles y Durlauf, 2000). En una meritocracia es justo que las retribuciones del sistema económico respondan al mérito de la persona, y sólo a esa variable. Benabou (2000) discute las políticas redistributivas que surgen de adherir a esta concepción.

Existe un profundo debate entre los economistas acerca de la relevancia del estudio de ciertos temas distributivos (Feldstein, 1998, Kaplow, 2002). En general, la importancia de estudiar pobreza no es desafiada. El propio Adam Smith en la Riqueza de las Naciones sostiene que “ninguna sociedad puede ser próspera y feliz cuando la mayor parte de los miembros de su población son pobres y miserables”. La preocupación por la desigualdad, en cambio, es mucho más controversial, y su discusión naturalmente no se limita a la Economía (Rawls, 1971; Nozick, 1974). Más allá de los argumentos en el debate normativo, existe evidencia que indica que la mayoría de las personas en el mundo tiene juicios de valor que implican funciones de bienestar agregado simétricas y cuasicóncavas, es decir tienen “preferencias por la igualdad” (Amiel y Cowell, 2000; Corneo y Gruner, 2002; Alesina y Angeletos, 2003).

### **Medición**

Antes de la década del 70 las mediciones distributivas se restringían a unas pocas dimensiones (pobreza y desigualdad) analizadas con indicadores simples (ej. tasa de incidencia de la pobreza) o instrumentos adoptados de la estadística. La contribución seminal sobre medición de desigualdad es Atkinson (1970), donde se argumenta sobre lo inevitable de incluir juicios de valor en las mediciones de desigualdad. A partir de ese trabajo es práctica corriente incluir un conjunto extenso de indicadores (incluyendo el propio índice de Atkinson) al evaluar cambios distributivos.

La literatura económica también avanzó en la medición de la pobreza. Atkinson (1987) introduce discusiones de dominancia distributiva, hoy de uso corriente, mientras que Foster, Greer y Thornbecke (1986) proponen un indicador flexible de pobreza, de extendida popularidad en la actualidad.

Adicionalmente a los significativos progresos en la medición de la desigualdad y la pobreza, la literatura ha avanzado en proponer medidas para

otras dimensiones distributivas relevantes: el bienestar agregado (Shorrocks, 1983; Lambert, 2001), la movilidad (Hart, 1976; Lillard y Willis, 1978; Shorrocks, 1978; Deaton y Paxson, 1994) y la polarización (Wolfson, 1994; Esteban y Ray, 1994; Esteban et al., 1999; Duclos et al., 2004).

Durante la última década la literatura económica se ha interesado por definir, medir y estudiar el crecimiento pro-pobre. Los conceptos de curvas de incidencia del crecimiento o tasa de crecimiento pro-pobre son de uso extendido desde hace apenas unos años. Las contribuciones de Kakwani y Pernia (2000), Kakwani, Khandker y Son (2003), Ravallion y Chen (2003) y Ravallion (2004) se destacan en la literatura reciente sobre el tema.

Las medidas distributivas provienen generalmente de muestras, y por ende están sujetas al problema de la variabilidad muestral. La presentación de indicadores distributivos junto a sus errores estándar e intervalos de confianza se ha vuelto común desde hace muy pocos años, gracias al desarrollo de las técnicas de bootstrap (Biewen, 2002; Burkhauser et al., 1999; Davidson y Duclos, 2000; Mills y Zandvakili, 1997).

### **Instrumentos técnicos**

El envión más importante al estudio de los temas distributivos no provino de la teoría económica, sino de un hecho independiente: el desarrollo de las computadoras. Los estudios distributivos empíricos implican el manejo de grandes volúmenes de microdatos. Computar un coeficiente de Gini sobre una distribución de decenas de miles de observaciones era una tarea sólo posible para un minúsculo grupo de investigadores especializados, mientras que hoy es parte del primer ejercicio de un trabajo práctico de un curso de grado. Este avance ha sido vital para el desarrollo del estudio empírico de la distribución del ingreso.

Conjuntamente con el desarrollo de las computadoras, se ha extendido la disponibilidad de encuestas de hogares, fuente principal de información para un estudio distributivo empírico. A mediados de los 70 la Argentina recién comenzaba a implementar el sistema de Encuestas Permanentes a Hogares (EPH). Hasta no hace mucho tiempo la gran mayoría de los investigadores no tenía acceso a los microdatos de la encuesta. Hoy, la EPH es una encuesta consolidada con más de 30 años de experiencia, y con gran parte de las bases de datos accesibles a través de Internet. Adicionalmente a la EPH, la Argentina hoy cuenta con un sistema de encuestas de gastos (ENGH) y de condiciones de

vida (ECV). No es difícil imaginar el tremendo impacto que esta mayor disponibilidad de encuestas ha tenido sobre los estudios distributivos en el país.

Naturalmente, la Argentina es parte de un fenómeno mundial de expansión de las encuestas de hogares. El número y calidad de las encuestas disponibles al público es cada vez mayor a nivel mundial, lo cual ha incentivado los estudios comparativos. El CEDLAS de la Universidad Nacional de La Plata trabaja actualmente con las encuestas de hogares de 21 países de América Latina desde 1989, lo cual implica alrededor de 10 millones de personas encuestadas, para las cuales se analiza información de un promedio de 100 variables. Trabajar con 1.000 millones de datos era claramente imposible muy poco tiempo atrás.

### **Determinantes distributivos**

La distribución del ingreso es el resultado de una multiplicidad de factores difíciles de aislar en un estudio empírico, o aun de identificar claramente en un modelo teórico. Los estudios sobre determinantes distributivos suelen examinar algún conjunto específico de posibles causas, ignorando el resto. En esta sección se indican varias de las principales contribuciones de las últimas décadas, las cuales provienen de distintos campos de la Economía.

La Economía Laboral es una de las principales fuentes de estudios distributivos: entender las razones que determinan la estructura salarial y de empleo y sus cambios en el tiempo es un paso esencial en la comprensión de la distribución del ingreso. Alentada también por el desarrollo de las computadoras y las encuestas, la literatura laboral se ha agigantado en las últimas décadas, permitiendo una mejor comprensión del papel de la educación formal, el capital social y el talento individual como determinantes de los ingresos laborales. Esta literatura ha discutido extensamente el impacto de los cambios en las instituciones laborales y las tecnologías de producción sobre la estructura salarial, y en particular sobre la brecha salarial entre trabajadores con distinto grado de calificación.

Una parte de la literatura se ha focalizado en la relación entre comercio internacional y desigualdad salarial. El incremento del intercambio comercial en el mundo, los cambios en los precios relativos de los bienes y el aumento de la desigualdad fomentaron el estudio empírico del teorema de Stolper-Samuelson y otras proposiciones que vinculan al comercio con la estructura

salarial (Bound y Johnson, 1992; Freeman, 1995; Leamer, 1996). El reciente debate sobre el potencial impacto de la globalización sobre la pobreza y la desigualdad ha reavivado el interés por los vínculos teóricos y empíricos entre la integración y las estructuras de remuneración al interior de las economías nacionales (Berry, 2002; Bourguignon et al., 2002; Ravallion, 2003 y 2004).

La macroeconomía estuvo tradicionalmente dissociada de la distribución personal del ingreso. La posibilidad de introducir modelos con agentes heterogéneos abrió la puerta al estudio “macroeconómico” de fenómenos distributivos. En particular, durante las últimas décadas se desarrolló una literatura que modela la dinámica distributiva a partir de shocks que perturban un equilibrio con agentes semejantes, o que difieren en alguna característica específica (ej. dotaciones, aversión al riesgo). Galor y Zeira (1992), Benabou (1996), Aghion y Howitt (1998) y Banerjee y Duflo (2000) son algunos ejemplos destacados de esta floreciente literatura.

La literatura de economía política (political economy) reconoce que las pujas distributivas son factores importantes que determinan la implementación de ciertas políticas económicas. A su vez, la distribución del ingreso resultante en un país es afectada por la estructura política y de intereses. La literatura que vincula fenómenos distributivos con política económica e instituciones se ha desarrollado con particular intensidad desde los 90. Perotti (1993), Alesina y Rodrik (1994), Persson y Tabellini (1994), Benabou (2000) y Alesina y Angeletos (2003) constituyen algunos de los pilares de esta nueva corriente. Otros autores focalizan su análisis sobre instituciones informales: la pertenencia a grupos afecta comportamientos y el acceso a oportunidades, pudiendo implicar dependencia de estado y fenómenos como el de la trampa de la pobreza. Durlauf (2003) resume la teoría de grupos y del capital social, y sus implicancias sobre la política redistributiva. Las razones sobre la persistencia de la desigualdad y la movilidad intergeneracional son discutidas extensamente en Piketty (2000). La literatura empírica reciente está contribuyendo a identificar las razones de la persistencia intergeneracional de ingresos, y el papel de la educación y el capital social (Restuccia y Urrutia, 2005).

Los cambios demográficos son afectados y a su vez impactan sobre la distribución del ingreso. Las decisiones sobre conformación de pareja, número de hijos y herencia son determinantes distributivos importantes. Atkinson y Stiglitz (1980) discuten extensamente estos puntos en la teoría, mientras que

un nutrido grupo de contribuciones más recientes ofrecen evidencia empírica (Fernández et al., 2001, Marchionni y Gasparini, 2006).

Muchas de las diferencias distributivas actuales entre países tienen sus raíces en fenómenos históricos. Por ejemplo, existe evidencia que indica que América Latina fue una región de desigualdades extremas desde la época de la conquista. Una interesante literatura que combina argumentos económicos con evidencia histórica intenta dar cuenta de este tipo de hechos, y su persistencia a lo largo de los siglos (Engerman y Sokoloff, 1997 y 2005; Robinson y Sokoloff, 2003).

La literatura citada utiliza variados instrumentos de análisis empírico: estadísticas no condicionales, regresiones multivariadas, modelos de equilibrio general computados y estudios de casos. A estas técnicas usuales de análisis empírico, los estudios distributivos suelen agregar descomposiciones, las cuales permiten caracterizar la estructura de una distribución y sus cambios en el tiempo. La literatura de descomposiciones ha crecido en importancia recientemente. La descomposición clásica de Theil ha sido ampliada para el caso de cambios en la desigualdad (Tsakloglou, 1986) y a otros indicadores (Lambert, 2001). Más importante ha sido la aparición de técnicas de microsimulaciones, que permiten evaluar los cambios en una distribución bajo escenarios alternativos, en base a la simulación de ingresos a nivel individual. Esta literatura tiene sus orígenes en los trabajos de Blinder y Oaxaca en los 70, y ha sido extendida para analizar temas distributivos por Juhn et al.(1993) y Bourguignon et al.( 2004), entre otros. Hoy en día las microdescomposiciones son una herramienta esencial para caracterizar el nivel y los cambios en la pobreza, la desigualdad y otras dimensiones distributivas.

### **Políticas redistributivas**

Dada la enorme complejidad de los factores que afectan la distribución del ingreso y las subjetividades a la hora de evaluar cambios distributivos, es ingenuo esperar que la Economía brinde un recetario simple sobre las políticas redistributivas óptimas. Si bien suele haber acuerdo sobre el papel de ciertos factores (educación, estabilidad macroeconómica, focalización y eficiencia del gasto social), el debate está abierto respecto del impacto redistributivo de muchas otras medidas de política económica (ej. liberalización económica, privatizaciones, instituciones laborales, etc.).

El aporte de la Economía ha sido significativo en términos de la evaluación de las políticas públicas. Por un lado, el análisis de incidencia del gasto público y los impuestos ha avanzado considerablemente. La generalización del análisis de tratamiento con instrumentos experimentales o no experimentales ha permitido una mejor representación de la situación contrafáctica de ausencia de algún programa público, y por ende una evaluación más rigurosa del verdadero impacto causal del programa (Heckman et al., 1999, Ravallion, 2005). El análisis de incidencia tributaria intertemporal, más generalizado desde los 90, ha permitido una mejor evaluación del impacto redistributivo de los cambios tributarios (Fullerton y Metcalf, 2002). A su vez, se han desarrollado un conjunto de indicadores para resumir el carácter pro-pobre de un programa, o el grado de progresividad de un gravamen (ver Lambert, 2001), que permiten una mejor ilustración del impacto redistributivo de las políticas públicas.

Las microsimulaciones mencionadas en la sección anterior son crecientemente utilizadas para obtener aproximaciones al posible impacto directo de ciertas políticas públicas. A partir de la estimación de modelos de determinación de ingresos, es posible simular el impacto distributivo de cambios en las características que afectan los ingresos y/o en sus retornos. Idealmente estos cambios se desprenden de un modelo de equilibrio general computado que permite tomar debida cuenta de los impactos interconectados de cada shock sobre toda la economía. Los modelos que combinan equilibrio general computado con microsimulaciones (el enfoque micro-macro) están en pleno proceso de desarrollo (Bourguignon y Pereira da Silva, 2003; Lofgren et al. 2003; Robilliard et al., 2001).

#### **4. Comentarios finales**

Si bien la literatura distributiva se ha agigantado durante las últimas tres décadas, muchas de las principales preguntas no tienen una respuesta definitiva, mientras que han aparecido preguntas nuevas: ¿qué ha pasado con la igualdad de oportunidades?, ¿cómo ha cambiado la movilidad social?, ¿por qué aumentó la desigualdad de ingresos en tantos países?, ¿por qué lo hizo de manera tan intensa en la Argentina?, ¿qué impacto tienen ciertas políticas sobre la desigualdad y la pobreza?, ¿qué políticas redistributivas pueden/deben aplicarse en determinados contextos? Estas son todas preguntas de una gran importancia académica, sobre las que existe una enorme presión social por

respuestas, y sobre las cuales sólo tenemos respuestas ambiguas basadas en evidencia débil.

En resumen, ha habido notables avances en la Economía de la Distribución desde los no tan lejanos tiempos en los que Horacio Núñez Miñana incentivaba a sus alumnos al estudio de los temas distributivos. Hoy tenemos muchos más instrumentos tanto teóricos como empíricos para analizar la problemática distributiva, pero a la vez tenemos más problemas distributivos que medir, explicar y resolver que hace 30 años. Esta combinación convierte a este campo del conocimiento en un área fascinante para explorar.



## Referencias

- Acemoglu, D. (2002). Technical change, inequality, and the labor market. *Journal of Economic Literature* XL (1), 7-72.
- Aghion, P. y Howitt, P. (1998). *Endogenous growth theory*. Cap. 9. Distribution and political economy.
- Alesina, A. y Rodrik, D. (1994). Distributive politics and economic growth. *Quarterly Journal of Economics* 109, 465-490.
- Alesina, A. y Angeletos, G. (2003). Fairness and redistribution: US versus Europe. NBER Working Paper 9502.
- Altimir, O. (1986). Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980, *Desarrollo Económico* 25 (100).
- Altimir, O. (1994). Income distribution and poverty through crisis and adjustment. *CEPAL Review* 52: 7-31.
- Altimir, O. (1996). Cambios de la desigualdad y la pobreza en la América Latina. *El Trimestre Económico* 241 LXI, 1, enero-marzo.
- Altimir, O., L. Beccaria y Gonzalez Rozada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de la Cepal* 78: 55-86.
- Amiel, Y. y Cowell, F. (1995). Poverty perceptions and the poverty line. Working Paper, Ruppin Institute.
- Amiel, Y. y Cowell, F. (2000). *Thinking about inequality*. Cambridge University Press.
- Arneson, R. (1989). Equality and equality of opportunity for welfare. *Philosophical Studies* 56, 77-93.
- Arrow, K., Bowles, S. y Durlauf (eds.) (2000). *Meritocracy and economic inequality*. Princeton.
- Atkinson, A. (1970). On the measurement of inequality. *Journal of Economic Theory* 2.
- Atkinson, A. (1987). On the measurement of poverty. *Econometrica* 55, 4, 749-764.
- Atkinson, A. y Stiglitz, J. (1980). *Lectures on Public Economics*. McGraw-Hill.

Banerjee, A. y Duflo, E. (2000). Inequality and growth: what can the data say? *NBER Working Paper 7793*.

Baumol, W. (1986). *Superfairness: applications and theory*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Bénabou, R. (1996). Inequality and growth. En Bernanke y Rotemberg (eds.) *NBER macroeconomics annual 1996*. MIT Press, 11-74.

Bénabou, R. (2000). Unequal societies: income distribution and the social contract. *American Economic Review* 90 (1), March.

Bénabou, R. (2000). Meritocracy, redistribution, and the size of the pie. En Arrow, Bowles y Durlauf (eds.) *Meritocracy and economic inequality*. Princeton. Capítulo 12.

Berry, A. (2002). Methodological and data challenges to identifying the impacts of globalization and liberalization on inequality. Mimeo

Biewen, M. (2002). Bootstrap inference for inequality, mobility and poverty measurement. *Journal of Econometrics* 108, 317-342.

Blau, F. y Kahn, L. (1996). International differences in male wage inequality: institutions versus market forces. *Journal of Political Economy* 104, 791-837.

Bound, J. y Johnson, G. (1992). Changes in the structure of wages in the 1980's: an evaluation of alternative explanations. *American Economic Review* 82 (3).

Bourguignon, F. *et al.* (2002). Making sense of globalization. A guide to economic issues. CEPR Policy Paper 8.

Bourguignon, F., Lustig, N. y Ferreira, F. (eds.) (2004). *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics*, Oxford University Press.

Bourguignon, F y Pereira da Silva, L. (eds.) (2003). *The impact of economic policies on poverty and income distribution*. World Bank and Oxford University Press. Introducción.

Burkhauser, R., Crews Cutts, A., Daly, M. y Jenkins, S. (1999). Testing the significance of income distribution changes over the 1980s business cycle: a cross-national comparison. *Journal of Applied Econometrics* 14, 253-272.

CEDLAS (2006). *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean* (SEDLAC). [www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac](http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac)

- Corneo, G, y Gruner, H. (2002). Individual preferences for political redistribution. *Journal of Public Economics* 83, 83-107.
- Davidson, R. y Duclos, J.Y (2000). Statistical inference for stochastic dominance and for the measurement of poverty and inequality. *Econometrica* 68 (6) nov, 1435-1464.
- Deaton, A. (1997). *The analysis of household surveys. A microeconomic approach to development policy*. The Johns Hopkins University Press. The World Bank.
- Deaton, A. y Paxson, C., 1994, Intertemporal Choice and Inequality, *Journal of Political Economy*, 102, 3, pp. 437-467.
- DiNardo, J., Fortin, N. y Lemieux, T. (1996). Labor market institutions and the distribution of wages, 1973-1992: a semiparametric approach. *Econometrica* 64 (5), 1001-1044.
- Duclos, JY, Esteban, J. y Ray, D. (2004). Polarization: Concepts, Measurements, Estimation. *Econometrica* 72 (6), November, pp. 1737-1772.
- Durlauf, S. (2003). Groups, social influences and inequality: a memberships theory perspective on poverty traps.
- Dworkin, R. (1981). What is equality? Part 1: Equality of welfare, and What is equality? Part 2: Equality of resources. *Philosophy and Public Affairs* 10: 185-246, 283-345.
- Engerman, S. L. y Sokoloff, K. (2005) "Colonialism, Inequality, and Long-Run Paths of Development" NBER Working Paper No. W11057
- Engerman, S., y Sokoloff, K. (1997), "Factor endowments, institutions, and differential paths of growth among New World economies: A view from economic historians of the United States," In: Haber, S., *Economic Growth and Latin American Economic Historiography*. (MIT Press, Cambridge, MA)
- Esteban, J. y Ray, D. (1994), On the Measurement of Polarization. *Econometrica* 62, (4), November, pp. 819-852.
- Esteban, J., Gradín, C. y Ray, D. (1999) Extensions of the measure of Polarization, with an application to the income distribution of five OECD countries, mimeo, Instituto de Análisis Económico.
- Feldstein, M. (1998). Income inequality and poverty. NBER Working Paper 6770, October.

Fernández, R., Guner, N. y Knowles, J. (2001). Love and money: a theoretical and empirical analysis of household sorting and inequality. Mimeo.

Freeman R. (1995). Are your wages set in Beijing? *Journal of Economic Perspectives*, vol. 9, No.2, Summer.

Foster, J, Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica* 52.

Fullerton, D. y Metcalf, G. (2002). Tax incidence. NBER WP 8829.

Galor, O. y Zeira, J. (1993). Income distribution and macroeconomics. *Review of Economic Studies* 60, 35-52.

Gasparini, L. (2003). Different lives: inequality in Latin America and the Caribbean. En *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, The World Bank.

Gasparini, L., Gutiérrez, F. y Tornarolli, L. (2005). Growth and income poverty in Latin America and the Caribbean: evidence from household surveys". Background paper del World Bank LAC Flagship Report 2005, *Virtuous Circles of Poverty Reduction and Growth*.

Gottschalk, P y Smeeding, T. (1997). Cross national comparisons of earnings and income inequality. *Journal of Economic Literature* XXXV, 633-687.

Hart, P.E. (1976). The Dynamics of Earnings, 1963-1973. *Economic Journal*, 86, 343, 551-565.

Heckman, J., Lalonde, R. y Smith, J. (1999). The economics and econometrics of active labor market programs. *Handbook of Labor Economics* 3A.

Juhn, C., Murphy, K. y Pierce, B. (1993). Wage inequality and the rise in returns to skill. *Journal of Political Economy* 101, June.

Kakwani, N., Khandker, S. y Son, H. (2003). Poverty equivalent growth rate: with applications to Korea and Thailand. Economic Commission for Africa, mimeo.

Kakwani, N. y Pernia, E. (2000). What is pro-poor growth?. *Asian Development Review* 18, 1-16.

Kaplow, L. (2002). Why measure inequality? NBER Working Paper Series 9342.

- Lambert, P. (2001). *The distribution and redistribution of income*. Manchester University Press.
- Leamer, E. (1996). Wage inequality from international competition and technological change: theory and country experience. *American Economic Review* 86, 309-314.
- Le Grand, J. (1991). *Equity and Choice: An essay in economics and applied philosophy*, London: Harper Collins Academic.
- Lillard, L. y Willis, R. (1978). Dynamics aspects of earnings mobility. *Econometrica*, 46, 5, 985-1012.
- Llach, J. y Montoya, S. (1999). En pos de la equidad. La pobreza y la distribución del ingreso en el Area Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de política. IERAL, Buenos Aires.
- Lofgren, H., Robinson, S., y Moataz, E. (2003). Poverty and Inequality in a General Equilibrium Framework: The Representative Household Approach. En Bourguignon, F. and Pereira da Silva, L. A. *The Impact of Economic Policies on Poverty and Income Distribution*. Oxford University Press.
- Londoño, J. y Székely, M. (2000). Persistent poverty and excess inequality: Latin America, 1970-1995. *Journal of Applied Economics* 3 (1). 93-134.
- Marchionni, M. y Gasparini, L. (2006). Tracing out the effects of demographic changes on the income distribution. *Journal of Economic Inequality*, en prensa.
- Mills, J. y Zandvakili, S. (1997). Statistical inference via bootstrapping for measures of inequality. *Journal of Applied Econometrics* 12, 133-150.
- Morley, S. (2001). *The income distribution problem in Latin America and the Caribbean*. CEPAL, Santiago, Chile.
- Neal, D. y Rosen, S. (2000). Theories of the distribution of earnings. En el *Handbook of Income Distribution*. Elsevier Science B.V. Pgs. 379-427.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, state and utopia*. New York: Basic Books.
- Núñez Miñana, H. (1994). *Finanzas Públicas*. Ediciones Macchi. Editado sobre la base de notas de clases publicadas por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UNLP, 1982.
- Perotti, R. (1993). Political equilibrium, income distribution, and growth. *Review of Economic Studies* 60, 755-776.

Persson, T. y Tabellini, G. (1994). Is inequality harmful for growth? *American Economic Review* 84, 600-621.

Piketty, T. (2000). Theories of persistent inequality and intergenerational mobility. En el *Handbook of Income Distribution*. Elsevier Science B.V. Pg. 429-476.

Ravallion, M. (1998). Poverty lines in theory and practice. LSMS WP 133.

Ravallion, M. (2004). Pro-poor growth. A primer. World Bank Policy research working paper 3242.

Ravallion, M. y Chen, S. (2003). Measuring pro-poor growth. *Economic Letters* 78, 93-99.

Ravallion, M. (2003). The debate on globalization, poverty and inequality: why measurement matters. World Bank Policy Research Working paper 3038, May.

Ravallion, M. (2004). Looking beyond averages in the trade and poverty debate. World Bank Policy research working paper 3461.

Ravallion, M. (2005). Evaluating anti-poverty programs. *World Bank Policy Research Working Paper* 3625, June.

Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Cambridge Mass.: Harvard University Press.

Restuccia, D. y Urrutia, D. (2005). Intergenerational persistence of earnings: the role of early and college education. *American Economic Review* 94 (5), 1354-1378.

Ricardo, D. (1817). *Principles of Political Economy*. Dent, London.

Robilliard, A., Bourguignon, F., y Robinson, S. (2001). Crisis and Income Distribution: A Micro-Macro Model for Indonesia.

Robinson, J. y Sokoloff, K. (2003). Historical roots of Latin American inequality. *The World Bank 2003 LAC Flagship Report*, Chapter 5.

Roemer, J. (1996). *Theories of distributive justice*. Harvard.

Roemer, J. (1998). *Equality of opportunity*. Harvard.

Sala-i-Martin, X. (2006). The world distribution of income: falling poverty and convergence, period. *The Quarterly Journal of Economics* CXXI (2), May.

- Sen, A. (1980). Equality of what? En S. McMurrin (ed.). *Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge University Press.
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*, Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Sen, A. (2000). Social justice and the distribution of income. *Handbook of Income Distribution*. Elsevier Science B.V. Pg. 60-81.
- Shorrocks, A. (1978). The measurement of mobility. *Econometrica*, 46, 5, 1013-1024.
- Shorrocks, A. (1983). Ranking income distribution. *Economica* 50 (197), 3-17.
- Székely, M. (2001). The 1990s in Latin America: another decade of persistent inequality, but with somewhat lower poverty. *IADB Working Paper # 454*.
- Tsakloglou, P. (1993). Aspects of inequality in Greece - measurement, decomposition and intertemporal change: 1974, 1982. *Journal of Development Economics* 40.
- Varian, H. (1974). Equity, envy and efficiency. *Journal of Economic Theory* 9 (1), 63-91.
- World Bank (2005). *World Development Report: Equity and Development*. The World Bank, Washington D.C.
- Wolfson, M. (1994), When Inequality Diverges, *American Economic Review*, 84, 353-358.
- Zajac, E (1995). *Political economy of fairness*. The MIT Press.

**LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:  
UN BREVE RESUMEN DE TRES DÉCADAS**

**LEONARDO GASPARINI**

**RESUMEN**

Clasificación JEL: D3, D63, I3

Este trabajo resume los principales resultados sobre la evolución de la pobreza y la desigualdad en la Argentina y en el mundo en las últimas tres décadas, y discute los avances que la Economía ha realizado en ese período para una mejor comprensión de los fenómenos distributivos.

Palabras clave: distribución, ingreso, desigualdad, pobreza, Argentina.

**SUMMARY**

JEL Classification: D3, D63, I3

This paper summarizes the main results on changes in poverty and inequality in Argentina and the world in the last three decades, and discusses the progresses made by the Economics field in that period toward a better understanding of the distributional issues.

Keywords: distribution, income, inequality, poverty, Argentina.